

XXIX

Va muriendo la tarde en occidente,
Y el viento entre las hojas cuchichea
La canción de los nidos, y aletea
Un recuerdo de amor sobre mi frente.

Vive conmigo, vive tristemente
Excelsa irradiación que centellea
En las nieblas de mi alma, con la idea
De un recuerdo fugaz, eternamente.

Y en el lívido ocaso del pasado
Cubierto con los tintes de una aurora
Se oculta con misterio aletargado;

Y en las sonrisas que su boca euflorea
Eres la imagen de lo que he soñado:
¡La redención augusta del que implora!

XXX

Fué mi primera lágrima vertida
Por el engaño cruel de una mujer,
Y cayó hasta el fondo de mi alma
Como gota de hiel

Fué mi postrer suspiro eco supremo
De incógnito dolor; y el corazón
Ya moribundo palpité por último
Cuando la fé con la esperanza huyó.

XXXI

Triste inclina su tallo.—la madre selva
Que corona las tapias—de mi jardín,
Y esparcen sus aromas—los azahares
Que mezclan su blando hálito,—al del jazmín.

Llega el viento que gime,—y la columpia,
Sus hojas el rocío—viene á besar,
Y en sus amores tiernos,—los jilguerillos
Aleteando entonan,—dulce cantar.

Virgínea madreSelva—flor misteriosa,
¡Oh! castos azahares,—velo nupcial;
Ahora que la ausencia—guarda secretos,
¡Cómo habláis á mi alma,—en su penar!

XXXII

Azul es el horizonte
Del cielo por la mañana,
Cual tus pupilas radiosas
Que velan rubias pestañas.

Del mar en las soledades
Azuladas con las ondas,
Orladas de blanca espuma,
Que eterno cantar entonan.

Purpúreos tienes los labios
Como la flor del granado,
Y encendidas las mejillas
Como maduro durazno.

Son tus pestañas de oro
Hilos de luz que reflejan
De tu alma dulce y tranquila
Las claridades inciertas.

Surgiste, entre mis dolores,
De mi tristeza en las horas,
En la soledad del alma
Como aparición radiosa!

XXXIII

Soy un alma errabunda que buscaba
Gloria de amar, sin esperanza alguna;
Hoy con el alma fría y enlutada
Vuelvo de nuevo á idealizar venturas.

Plugo al destino unirme la tristeza
Que oculta lleva en su pasión el alma;
La tristeza! que surge en el olvido
Del alma á quien mis rimas entouara.

Cantad ensueños en la nueva aurora
Con que despierte el porvenir mañana;
Sed, como los celajes del crepúsculo,
Nimbos de luz y sombras de escarlata.

En el claro sombrío del pasado,
Do se extinguen los últimos destellos
De aquel fulgor de una ventura incierta,
Resucitan y encarnan mis recuerdos!

XXXIV

—Un canto más!
 —Del alma en su tristeza
 Cuando vive sin fe y sin esperanza
 Un canto de dolor!
 Un canto de alegría y de ternera
 Cuando miro la dicha en lontananza
 Objeto de mi amor?

—Un canto más!
 —Por rudos sinsabores
 Mustio mi corazón y combatido
 Por el destino cruel;
 ¿Quieres que cante lágrimas, dolores,
 Lo que sólo en el mundo he recogido
 En un cáliz de hiel?

—Un canto más!
 —Me has dicho suspirando,
 Comprendiendo que mi alma se resiste,
 Si pides un cantar;
 ¿Cómo quieres que cante si llorando
 Paso la vida, y mi dolor existe
 Desde que supe amar?

XXXV

Si al caer de la tarde suspiras
 Y se estremece
 Tu corazón,
 Comprendiendo las ansias supremas
 Que sufre un alma
 Que siente amor;

Si has pensado en las tiernas promesas,
 Castos delirios
 De tu pasión;
 Si has guardado recuerdos de dichas
 Soñando en calma
 Nueva ilusión;

Y te olvidas de un alma que llora,
 Que llora y calla
 Con su dolor;
 No preguntes por qué en mis cantares
 La musa alegre
 Me abandonó

No preguntes por qué tus violetas
 Están ya secas
 Y sin olor;
 Ni tampoco por qué en nuestro cielo,
 La fe del alma
 Ya se extinguió!

Como el germen de gratos ensueños
 De una esperanza
 Que me arrancó
 El destino en mis negros dolores,
 Ha sido siempre
 Tu casto amor.

Lleguen siempre á morir en mi calma
 Como lejano
 Sordo rumor;
 Estas dudas inmensas, que nacen
 Con la ausencia de tu alma que olvida
 Las sublimes promesas de amor.

XXXVI

Cuando miro las nubes en el cielo
 Que los vientos vendrán á deshacer,
 Las ilusiones que en el alma llevo
 Me parece que no realizaré;

Porque si el viento del olvido llega
 Las flores del recuerdo á deshojar,
 A mi alma triste de sus castos sueños,
 ¿Qué flores quedarán?

XXXVII

Ayer!... cuando en el fondo de mi espíritu
 Anidaba venturas y recuerdos,
 Y amor soñando en mi infinita pena
 Al tornar hacia tí mi pensamiento;

De la dicha al festín llegó la musa,
 —La blanca musa de mis castos sueños,—
 Y entonces fué cuando soñaba gloria,
 Y entonces fué cuando escribía versos.

Púdica tu mirada, soñadores
 Reflejaban tus ojos el anhelo;
 Negros como las sombras de mi alma,
 Bellos como caricias de mis sueños.

Esclavo del destino en mis tristezas
 Llevo inundado el corazón de duelo;
 Que el misterioso amor entre nosotros,
 Ha sido como todos los misterios.

Tú fulste toda amor, yo la ternura;
 Nuestras almas al fin se comprendieron,
 Y al cambiarnos tan solo una mirada
 El pasado olvidamos al momento.

Y siempre guardo en la memoria mía
 De tus amores tímidos y tiernos,
 Tantos recuerdos tristes, como hermosos,
 Y puros como lágrimas del cielo!

XXXVIII

Espuma es la ilusión y se disipa
 Del viento al leve soplo;
 La vida una quimera que concluye
 En la tumba, ¿y allí concluye todo?

Será siempre misterio para el hombre,
 ¡Y vivir ignorándolo!
 Existe un más allá tras del sepulcro;
 ¡Oh, si pudiera con tu amor soñarlo!

XXXIX

Un tiempo fué cuando al dolor ajena
 Alegre el alma en juventud soñó
 Con las blancas imágenes flotantes,
 Imágenes de amor.

Un tiempo fué mi corazón creyente
 Y amor mujer, mi corazón juró:
 ¿Lo recuerdas? La luz eras del alma,
 La fe del corazón.

Sumido en el dolor, paso las horas
 Negras de mi existencia sin tu amor;
 Y cruzo por la senda de la vida
 Burlando mi dolor!

XI.

Inmóvil contempléla arrodillada
 Ante el altar del templo ...
 Sus labios entreabiertos, su mirada
 La dirigía al cielo.
 Y muda, temblorosa, pensativa
 Y llorando en silencio,
 Entre sus manos ocultaba un libro,
 El libro de sus rezos.
 Al pálido fulgor de aquellas lámparas
 Que colgaban del centro
 De las naves augustas, parecíame
 El ángel de mis sueños.

Cuando aquella mujer era la imagen
 De mis delirios ciegos,
 Y pude recordar no conocerla ...
 Y medité un momento;
 Entonces comprendí que hubo un abismo
 Parecido al misterio;
 ¡Aquella visión pálida ha sido ella,
 Dulce, indeciso ensueño!

Mas hoy que vivo solo en mis tristezas,
 Y que tan sólo pienso
 En mi muerta ilusión, locura un día,
 Y en mis difuntos sueños; -
 Cuando surge entre la niebla del pasado
 Algún recuerdo muerto;
 No puedo menos que llorar, pues miro
 Todo, ¡léjos, muy léjos!

Vive en mi corazón, que ha sido un día
 Para el amor, un templo;
 Habita, imagen triste, el espacioso
 Y tétrico desierto,
 Do se guarda el silencio del sepulcro;
 El silencioso seno
 Do no llega ni un eco de esperanza,
 Para mirar al cielo!

XII

Fuiste ensueño de esperanza
 Transformado en imposible,
 El fantasma de una gloria
 Más fugaz que inconocible.

Fuiste el canto de un suspiro
Que surgió dentro del alma,
Fuiste anhelo y sufrimiento,
Y en mis horas tristes, calma.

Fuiste afán y eres mentira,
Fuiste . . . amor! y eres quimera;
Y en el fondo de mi espíritu,
Fuiste fe del que no espera! . . .

XLII

¡Qué inmensa aspiración fué la del alma
Cual sed de lo ideal,
Cuando miré sus ojos entornados
Y los besé en su lánguido soñar!

¡Oh, qué dulce ilusión! ¡Cuánta ternura
En su mirar hallé;
Yo, que contemplo en el pasado incierto
La escuálida sibueta de mi fe!

¡Oh, que triste es vivir solo y errante
De una quimera en pos,
Y se extingan los sueños que han nacido
De una mirada al celestial fulgor!

Guardaré en mi memoria su recuerdo,
Y eterna guardaré
Con inmortal pasión, todo lo hermoso
De los fugaces días en que amé.

Y al fondo bajaré de mis tristezas,
Con ellas vivirá,
Peregrina su imagen seductora,
¡La musa de mi infausta soledad!

XLIII

¿De dónde vengo?—En mis tristezas busca
La causa de mi amargo
Y duro padecer,
Los sueños de mi alma envejecida
Te dirán lo que yo decir no sé.
En la existencia impía
Con sombras é ideales
Camino sin afán;
Esperando y en vano que el destino
Convierta mis quimeras en verdad.

¿A dónde voy?—El porvenir incierto
 Se parece á un abismo
 En que me voy á hundir ...
 Que del pasado, en que el recuerdo aun vive
 Cosas hay que no puedo definir;
 No todas las tristezas,
 Ni todos los dolores
 Se pueden comprender;
 ¡Cuánto cabe en un alma que no aspira
 A ver perdida de su amor la fe!

XLIV

Para mí que ya pienso en la muerte,
 Para mí que no espero ya nada,
 No hay un cielo de amor que refleje
 El postrero fulgor de la esperanza!

Vive aún mi doliente recuerdo,
 Vive aún mi tristeza que arranca
 Un gemido del fondo del pecho
 Y una lágrima acibar del alma.

Para mí no queráis la ventura
 Soy un alma caída y sin alas;
 Todo ha muerto al caer al abismo
 Del olvido, de eterna desgracia.

Y dejadme en mi dura desdicha
 Recordando el pasado con lágrimas,
 Con tristeza y quizá indiferente
 Esperando que llegue el mañana.

Y soñad, y soñad en cariños ...
 ¡Ya en mi cielo ocultó la esperanza
 El radioso fulgor de sus rayos
 Y ha caído la noche en el alma!

XLV

¿Quién eres tú, misterio tan profundo
 Que dejando á las almas el dolor,
 Buscas tu nido en ignorado mundo?

—*Misterio, que llaman
 Los hombres amor!*

¿Quién eres tú, que alientas mi existencia
 Y enciendes en mi alma la ilusión,
 Y formas tú del alma la creencia?

—*Misterio, que llaman
 Los hombres amor!*

¿Quién eres tú, que llamas sin descanso
A mí ya entristecido corazón
Siempre que al aire mi suspiro lanzo?

—*Misterio, que llaman
Los hombres amor!*

XLVI

No preguntes por qué se marchitaron
Las ilusiones vírgenes que amé;
Cuando llegó el olvido á nuestras almas
Vino á apagar de nuestro amor la sed.

¡Ni yo quiero saberlo! Más valiera
—Me digo en mi dolor—
Que me hubieras mejor asesinado,
Pero á los sueños de mi alma . . . ¡no!

XLVII

Pasó! . . . como la rápida centella
Que iluminando el cielo obscurecido
Al cruzar por el seno de las nubes
Convierte los vapores sin rocío.

Como cadencia eólica arrancada
Entre la fronda al suspirar el viento,
Que va en su curso acariciando flores
Y despertando entre los nidos sueños.

Como áureo crepúsculo que enciende
Los horizontes al caer las tardes,
Y todo aquello que fugaz y hermoso
Hace en las almas de ilusión alarde.

¡Y pasó, fugitiva ante mis ojos
La adorada visión de mis quimeras,
Perenne irradiación de mis delirios,
Pálido ensueño de una dicha muerta!

XLVIII

Si tú eres ave—que desolada
Buscas abrigo—que no has de hallar,
Yo seré fronda—que te cobije
Contra las furias—del vendabal.
Yo seré nido,—seré el albergue
Donde dichosa—puedas soñar,
Con tus tristezas—y al blando arrullo
De auras errantes,—vivir y amar.

Si tú eres lirio—más perfumado
 Que las florestas—del mes de abril,
 Y te marchitas—porque te falta
 Lluvia ó rocío,—y has de dormir;
 Yo seré brisa,—fresco rocío
 Que te reviva—y has de sentir
 Lánguidos besos—sobre tus hojas
 Como caricias,—en el pensil.

Si tú eres hoja—que á los embates
 Del cierzo helado—se desprendió,
 Y vuela y busca,—siempre ignorando
 El rumbo incierto—que otra siguió;
 Y te lamentas—de tu destino...
 Yo he de ser otra—que se arrancó
 Del mismo árbol;—viento lejano
 Por el sendero—nos arrojó!...

Si tú eres ave,—si tú eres lirio,
 Si tú eres hoja—que seca está;
 Si yo soy fronda,—nido y albergue,
 Fresco rocío,—brisa otoñal;
 ¿A qué tu queja—si hay quien dé vida
 Al ave, al lirio,—si por mi mal
 Hay quien padezca—tu misma suerte,
 Si soy otra hoja—que seca está?...

XLIX

Y no estás ante mí, pero te miro,
 Te sueño en mis quimeras
 Como sombra radiante
 En mi vida desierta.

Luz inmensidad de mi destino
 Que disipas las nieblas
 Del enlutado cielo
 De un alma que se queja.

Miro tu imagen,—ilusión sin duda,—
 Y á un alma se asemeja:
 Y me pareces, triste,
 La dulce Magdalena.

Y vas palpitando en mis memorias ...
 ¡Como perdida estrella
 En el cerúleo espacio
 Cual vívida, serena!

L

Yo he visto, de la noche
 En las tranquilas horas,
 Bogar en el abismo
 Etéreo de las sombras,
 Cual góndola de plata
 La luna melancólica;
 Sintiendo nostalgia
 Mi espíritu que llora
 Recuerdos moribundos,
 Extasis que sollozan,
 Ensueños extinguidos
 De cosas misteriosas!

LI

Yo no sé cómo entonces llegó al alma
 El tibio aliento perceptible apenas,
 Del casto beso de sus labios róseos
 Y de una mano la caricia leda.

Yo no sé por qué fué! Mas aquel ósculo
 ¿Fué de un amor eterno la promesa?...
 Torné la vista á contemplar sus ojos
 Y ví rodar la lágrima primera.

Yo no sé cómo fué! Llegó en mi angustia
 El instante fatal, la horrible ausencia...
 Y en vano sueño esa ilusión extinta,
 Hoy que me cerca funetal tristeza.

Sé que me encuentro solo, y el recuerdo
 Será la idealidad de mi existencia;
 ¡Oh, recuerdo dulcísimo del beso!
 ¡Oh, caricia! ¡Oh, lágrima primera!

LII

Lentamente la noche descende
 A cubrir con sus sombras la tierra,
 Y las brisas errantes modulan
 La canción de la tarde en la selva.

Sólo turba el silencio de esa hora
 El rumor de las hojas que caen
 Y del toque del *Angelus* triste,
 El eco solemne que el viento me trae.

Surgió pálida, mustia en oriente,
Pudorosa la luna entre nieblas
Y cantaba la alondra en el bosque
Su sonata, amorosas querellas.

Y escuché de los sueños que han muerto
En el fondo del alma un sollozo
Suspiré por las dichas pasadas
Y entonces me dije: ¡Es triste estar solo!

LIII

¿Qué voz lejana de pasadas glorias
Llega á mi alma en su ilusión fugaz?
¿Acaso es la esperanza que perdiera
Y llega riente á acariciarme ya?

¿Es acaso la sombra de un recuerdo
Bendecido, fugaz é ideal?
¿Qué más pudiera ser que no devuelva
Aquello que perdí y vuelvo á soñar?

Irrealidad será! . . . Y solo en mi tristeza
Llevo el alma inundada de pesar;
Herido el corazón, enferma el alma,
Mustia y quejosa, sin amor quizá!

LIV

Soñé encontrar mi anhelo realizado
Y en quimera trocóse mi deseo,
Y al fin despierto de mi sueño veo
El oscuro pesar de mi pasado;
Soñé con la esperanza y desgraciado,
Ya no en los sueños de mi dichas creó.

*

Es sombra sólo de la muerte el sueño
Que yo anhelando vivo;
Yo quiero despertar al mundo eterno
De lo desconocido.

Bien quisiera dormir, porque en el sueño
La calma reconcilio;
¡Mas no quiero dormir eternamente
El sueño del olvido!

LV

En mis noches tediosas entristecido
 Cuando pienso en la dicha que yo he soñado,
 Resurge de mi alma todo lo ido
 Con tu dulce recuerdo de luz bañado.

En mis horas supremas de amargo duelo
 Tú disipas la sombra de mis dolores;
 Que si voy por el mundo, sueño en el cielo
 Esplendente y divino de tus amores.

Tú, mitigas la pena que me consume,
 Tú, mi espíritu animas cuando padece,
 Que aspiro el misterioso casto perfume
 De amor puro y excelso que no decrece.

Tú cobijas mis sueños de melancólico
 Con la luz de tus ojos en dulce calma;
 Y en tus hondas tristezas dulce y élico
 Te llegará el suspiro que lance mi alma!

LVI

La luz se hunde en ocaso.
 Sus últimos reflejos
 Parecen apagarse
 Allá en la inmensidad,
 Fingiendo cintas de oro
 Flotantes, vaporosas
 Con tintes sonrosados
 De dulce claridad.

—
 Vaga tibio el ambiente
 Y en sus volubles giros
 Al agitar las ramas
 Del mirtho y azahar;
 Ecos dolientes flotan
 Suspiros y rumores
 Que de la selva umbría
 Me llegan á arrullar.

—
 Naturaleza virgen
 Espléndida se ostenta:
 Los campos florecientes,
 El cielo tan azul.

Con sus noches más blaucas
 Que encierran sus misterios
 Para un alma que sueña
 La eterna juventud.

—
 Anoche al casto rayo
 De la argentada luna
 Al pie de su ventana,
 Como doliente són
 Lancé mi cantilena;
 Brotó del alma mustia,
 De un alma que sufría,
 De un triste corazón.

—
 Brillaban las estrellas,
 ¡Oh joyas deslumbrantes!
 Pupilas misteriosas,
 ¡qué tímidas brilláis!
 ¡Oh! brisas vagabundas
 que besáis cariñosas
 Los cálices abiertos...
 ¿á dónde, á dónde váis?

—
 Dulces meditaciones
 tristes de las pasadas
 Horas de calma y dicha
 recuerdan mi ilusión;

Imágenes flotantes
 de las memorias mías
 Venís con el delirio
 que engendra la pasión!

—
 ¿Por qué la noche encierra
 en su regazo amante
 El más dulce consuelo
 para mi alma y su amor?
 ¿Por qué hallo en sus tristezas
 la más casta poesía?
 ¿Por qué siento en mi alma
 su influjo arrobador?

—
 Recuerdos imborrables
 De un alma que está ausente,
 Reflejos de una dicha
 que causan mi pesar;
 Todo pasó... quedando
 tan solo modelada
 En el alma su imagen
 purísima y fugaz!

LVII

En la helada región del alma mía
 Do habitan los recuerdos,
 La luz de su mirar ya no penetra;
 Imposible el hacerlo,
 Porque la sombra del olvido oculta
 Los despojos desiertos.

De los sueños que acarició conmigo
 Estremecida su alma,
 ¡Cuántos duermen ahora aletargados,
 Sumidos en la nada,
 Cubiertos con el místico sudario
 De mi muerta esperanza!

Indiferentes, mudos y tranquilos
 Cruzamos por el mundo;
 Alguna vez recuerdo su promesa
 Y acaso la disculpo . . .
 Podrá haber creído la engañaba,
 Pero que amó, lo dudo.

LVIII

De su sentida voz el eco incierto
 Llegó hasta mis oídos
 A media noche, cuando todo duerme
 Al parecer tranquilo.

Bañó la luz el ulcerado muro,
 Del argentino astro,
 Y al colarse en los diáfanos cristales
 De la ventana, acaso,

¿Fué un engaño ó ilusión aquella imagen
 Caprichosa, cual vaga,
 Que flotó ante mis ojos en la inmensa
 Pereza que á mi espíritu enervaba?

LIX

Deja que llegue á tí, dulce bien mio
 Con esta de mi amor la confidencia;
 Necesito embriagarme en tu perfume
 Púdica flor de virginal esencia:

Que en el retiro de mis noches tristes
 Disipando las nieblas de mi vida,

Llega á mí tu recuerdo esplendoroso
Como la luz de exhalación perdida!

Hay en tu corazón algo que encanta
Más virginal que el corazón de un niño;
Por eso me he entregado á la confianza
De un afán imposible en mi cariño!

Por eso va hasta tí mi pensamiento
En los delirios de mi vida en calma,
Cuando proyectan tus divinos ojos
Su sidéreo fulgor dentro del alma!

LX

Rumores de las palmas,
Ecos del bosque umbrío,
Susurros del arroyo
Que acariciás mi oído
Y vagáis en la noche;
Misteriosos sonidos
Seréis del raudo viento
Pasad, pasad tranquilos.

No despertéis en mi alma
Sumida en el olvido

Imposibles ensueños,
Vaguedad de delirios,
Tristezas, alegrías,
Gérmenes de cariños:
Seguid en vuestro curso,
¡No turbéis mi retiro!

Si soís ecos dolientes
Acaso de suspiros
O de padecimientos
Tan grandes como el mío;
No quiero que en mi angustia
Recojáis el quejido
De ilusión moribunda
Y llegue hasta su oído!

LXI

Mi amor es el recuerdo que palpita
En la eterna tristeza de mi alma
Como algo de mi vida
En las horas amargas,
¡Oh, amor primero de mis sueños místicos
Y que se hunde en el pasado incierto!
¡Cuánto tiempo ha vivido
En sombras y en silencio!